

EL PADRE CÉSAR MORÁN BARDÓN. LA ARQUEOLOGÍA Y LA ETNOGRAFÍA, DE SALAMANCA A MARRUECOS

ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO*

RESUMEN: El sacerdote César Morán Bardón fue destinado en el año 1912 como profesor del Colegio Agustino de Salamanca. Desde ese momento desarrolló una incesante labor en exploraciones por la provincia de Salamanca, y por otras cercanas, recogiendo muchos datos de arqueología y de etnografía. En 1940 comenzó a desarrollar otras actividades en el Norte de Marruecos, donde fue uno de los precursores de la arqueología árabe, y también recogió datos de etnografía.

ABSTRACT: The priest Caesar Morán Bardón was appointed in 1912 like professor of the Augustinian School of Salamanca. Since that, he developed an incessant work in explorations around the province of Salamanca, and other near it, picking up many data of archaeology and ethnography. In 1940 he began to develop other activities in the North of Morocco, where he become one of the precursors of Arab archaeology, and also selected data of ethnography.

PALABRAS CLAVE: Arqueología / etnografía / Salamanca / Marruecos.

* Universidad de Castilla-La Mancha.

El religioso agustino César Morán Bardón (Rosales, León, 1882-Madrid, 1952) llegó a la ciudad de Salamanca en 1912, desde su destino anterior en Talavera de la Reina. El motivo de este traslado fue la fundación en Salamanca del Colegio agustino de Calatrava, lugar en el que ejercería durante varias décadas como profesor de Francés y sería también Secretario. Al año siguiente de su llegada a Salamanca escribiría su primer artículo de tema arqueológico (en este caso dedicado en concreto a la minería romana en León), una cuestión sobre la que mostró ahora interés (en Talavera había escrito trabajos de carácter literario).

Su atracción respecto al tema arqueológico iba a ser una constante a partir de ese momento, con numerosas publicaciones que recogen datos iniciales en la investigación sobre la prehistoria y la arqueología clásica salmantinas¹. En efecto, César Morán actuó como un verdadero pionero de la arqueología de Salamanca, de forma que los datos que iba adquiriendo sobre la misma los pondrá en contacto con los arqueólogos españoles del momento, con los que mantuvo relación, entre ellos Obermaier, el Marqués de Cerralbo, el Conde de la Vega del Sella, Cabré, Hernández Pacheco y sobre todo Gómez Moreno.

El estilo literario de Morán suele ser muy característico. Carente en buena parte de modelos más profesionales para la arqueología, sus descripciones son impresionistas y están repletas de pintoresquismo, de hecho suelen ser pura literatura, por lo general decepcionantes para el arqueólogo que busca datos bien fundamentados y significativos. La exploración arqueológica de muchas tierras de Salamanca, y de otros lugares de España, en aquella época sólo podía realizarse a lomos de burro, en unos viajes interminables y bastante penosos; pese a todo, después incorporó la bicicleta (confesó haber hecho en alguna ocasión un centenar diario de kilómetros), la moto, y finalmente también realizó los viajes en autobús. Adopta en no pocas ocasiones la forma de un relato de aventuras.

Una muestra del pintoresquismo típico del relato presente en Morán lo encontramos en uno de sus trabajos emblemáticos sobre la prehistoria salmantina, monografía publicada en 1919:

Después de preguntar sin freno a muchos gañanes, pastores y gentes de campo, encontré un hombre que me dio noticia... inmediatamente dispuse la excursión para el primer domingo y, acompañado de un grupo de alumnos decididos, me encaminé allí con el alma llena de esperanzas y el corazón henchido de alegrías².

En sus escritos César Morán mezcla la mención de los datos arqueológicos con otros muchos de carácter etnográfico, de forma que unos y otros están unidos de forma muy entrelazada en el discurso. El estilo lo mantendrá más adelante en Marruecos, donde en sus escritos se extenderá todavía más en las anécdotas, y

1 GOZALBES, Enrique, s. v. "Morán Bardón, César". En DÍAZ ANDREU, M. y otros (Eds.). *Diccionario de Historia de la Arqueología en España*, Madrid, 2009.

2 MORÁN BARDÓN, César. *Investigaciones acerca de arqueología y prehistoria de la región salmantina*. Salamanca, 1919.

hasta en el peligro de los precipicios. La observación de los hábitos, de instrumentos y de las creencias, se planteaba en las familias que le daban hospitalidad momentánea en los viajes por las tierras que recorría con fines arqueológicos. De esta forma recogerá datos sobre curaciones y supersticiones en la provincia salmantina³, pero también muchísimos otros datos de la etnografía de la provincia de Salamanca, al igual que de otras provincias como León y Zamora, en trabajos recopilados hace algunos años y que mezclan datos que en parte son precursores de las guías turísticas⁴.

Este aunar de la arqueología y del folklore etnográfico no es casualidad: Morán era testigo de un inicial cambio en las situaciones, de una España que había comenzado a transformarse (si bien de forma muy tímida en su época), por lo que intentaba conservar la riqueza de la arqueología y de la etnografía. En esta última prestará especial atención a la forma y decoración de los objetos, y sobre todo a los dichos y a las coplas populares⁵. De materiales llenará el salmantino Colegio de Calatrava, que pasarán años más tarde los de tipo arqueológico al Museo de Salamanca, y los etnográficos al Museo del Pueblo Español.

El porqué de esta atención a la arqueología lo reflejaba el propio sacerdote en su escrito titulado "Por tierras de Salamanca":

En la Orden de San Agustín, a la que me glorio de pertenecer, todos los individuos, después de cumplir su cargo, su profesión, sus deberes, todos se dedican a un estudio particular al que se sienten más o menos inclinados..... me metí por la estrecha senda de la Prehistoria, ciencia joven, sugestiva y llena de encantos para quien la entienda y sepa guardarle las consideraciones que merece. La Prehistoria como la mujer tiene sus derechos y sus privilegios y su existencia delicada que no es lícito exponer a la furia de los hombres, ni siquiera a piropos demasiado atrevidos⁶.

Los primeros años, desde 1913 a 1921, estuvieron dirigidos a recopilar los hallazgos arqueológicos de los que tenía referencia, muchas veces a partir de las informaciones de sus propios alumnos. Se trataba del trabajo de un simple aficionado, sin conocimientos especializados en la materia, por tanto, sin unos modelos para el análisis, y con la falta de lenguaje científico que caracterizaría en buena

3 MORÁN BARDÓN, César. "Creencias sobre curaciones supersticiosas recogidas en la provincia de Salamanca". En *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 7, 1927, pp. 241-261.

4 MORÁN BARDÓN, César. *Obra etnográfica y otros escritos*. Salamanca, 1990; *Por tierras de León (Historia, costumbres, leyendas, filología y Arte)*. León, 1987; *Por tierras de Zamora*. Zamora, 1986.

5 Vid. una somera valoración inicial en DÍAZ DÍAZ, José. "Etnografía leonesa en la obra del P. Morán". En *Revista de Folklore*, 73, 1987, pp. 31-33.

6 MORÁN BARDÓN, C. "Por tierras de Salamanca". En *Obra etnográfica*, p. 297. Morán continúa con el símil de los encantos femeninos aplicados a la Prehistoria: "la encontré virgen, a pesar de su edad bien madura; me salió al encuentro muchas veces, yo me aficionaba a ella y ella me correspondía".

parte todo su trabajo. La principal aportación de Morán era precisamente ese tomar nota de los lugares de aparición, en el que las ruinas y las piezas eran recogidas como las propias coplas populares. No obstante, ahora como durante mucho tiempo después, los defectos de la metodología de exposición serán evidentes, faltando planimetrías y una descripción ajustada, lo cual era todavía característico (y seguiría siéndolo) de la arqueología española⁷. Así no se sigue el trazado de los muros, acerca de cuyo aparejo apenas se dan detalles, y además continúa la denominación arcaica de “cascotes”, “grandes tinajas”, o “barros saguntinos” (por *Terra Sigillata*).

La gran aportación de Morán en este momento estuvo representada por el estudio del Cerro del Berrueco, situado en el límite de las provincias de Ávila y Salamanca. El castro antiguo de El Berrueco era de origen prehistórico, y poseía unas construcciones que enlazaron con la época romana, puesto que en la misma aparece *Terra Sigillata* y también monedas antiguas. Sus exploraciones primero, y sus excavaciones después, ocuparon varios años de la actuación de Morán. Aunque El Berrueco reaparece en diversas ocasiones en su producción, destaca un extenso artículo en una revista de difícil consulta⁸, y sobre todo la posterior monografía, escrita a partir de las excavaciones realizadas en 1922 y 1923, y en las que ya tuvo un cierto asesoramiento de Manuel Gómez Moreno⁹, el máximo experto español junto a José Ramón Mélida. Estas excavaciones en El Berrueco fueron iniciadas a partir del mecenazgo privado de Juan Muñoz, si bien luego tendrían el amparo de la *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*¹⁰.

A partir de 1921 los estudios de César Morán ganaron mucho en carácter científico al gozar de un cierto asesoramiento exterior¹¹. Ese mismo año era nombrado académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, como reconocimiento a sus incesantes estudios en la provincia salmantina. Pero sobre todo, en marzo de 1921 Morán recibió en Salamanca la visita de Hugo Obermaier, destacado prehistoriador, especialista en Paleolítico. Obermaier era de origen alemán pero poco después de su contacto con Morán recibiría la ciudadanía española, y una cátedra de “Historia Primitiva del Hombre” en la Universidad Central de Madrid. Hugo Obermaier era también sacerdote y en Salamanca enseñará a marchas forzadas

7 DÍAZ ANDREU, M. *Historia de la Arqueología. Estudios*. Madrid, 2002, p. 44.

8 MORÁN BARDÓN, C. “El Cerro del Berrueco en los límites de Ávila y Salamanca”. En *La Basílica Teresiana*, enero-marzo de 1921, 23 pp.

9 MORÁN BARDÓN, C. *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco. Memoria de los trabajos realizados en 1923*, Madrid, 1924.

10 ÁLVAREZ SANCHÍS, J. y CARDITO, Luz María. *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Castilla y León. Catálogo e índices*. Madrid, 2000, p. 26.

11 MORÁN BARDÓN, C. “Por tierras de Salamanca”, p. 298: “por mis relaciones con esa dama (la Prehistoria) recibí algunas distinciones honoríficas, mi nombre comenzó a sonar con algún respeto y hasta llegué a escuchar ciertos aplausos. Los celos y la envidia de mis amigos se destaparon entonces y por todos los medios trataban de apartarme de ese camino que yo me figuraba tan honrado”.

arqueología prehistórica al agustino, sobre todo tipología y tecnología paleolítica¹². De esta forma, César Morán se unía a la cantidad de sacerdotes prehistoriadores, entre ellos Breuil o Teilard de Chardin, muy característicos de la primera mitad del siglo XX.

A partir de este aprendizaje sobre el Paleolítico con Obermaier, quien también asesoraba a otros muchos españoles, el sacerdote agustino estudió numerosos vestigios de este origen en la provincia de Salamanca, en especial en las terrazas del Tormes, con la recogida de numerosas piezas talladas en cuarcita, de aspecto bastante tosco. En ese mismo momento desarrolló amplios contactos con otros estudiosos de la prehistoria y la arqueología en el vecino Portugal, de hecho pasaría a ser académico correspondiente de la “Associação dos Arqueólogos Portugueses”. En el mismo año de 1921, en un Congreso de Ciencias celebrado en la ciudad de Oporto, ya presentó los hallazgos paleolíticos de Salamanca¹³.

A partir de ese momento, César Morán multiplicará los viajes por la provincia salmantina, completando con muchísima amplitud el trabajo publicado en 1919, ahora introduciendo mejores elementos de método en el análisis arqueológico. La síntesis de la prehistoria de Salamanca en 1926, publicada en Portugal precisamente, prestará muy especial atención a los dólmenes de Salamanca, de los cuales todos menos dos (conocidos con anterioridad) habían sido descubiertos por él, enumera la existencia de una quincena de castros prerromanos en la provincia, así como estatuas de toros y verracos entre otros muchos restos¹⁴. Unos vestigios que en su literatura característica mencionaba tiempo más tarde:

A mi vista surgía el Paleolítico misterioso, los dólmenes en número considerable, castros y fortalezas del hombre primitivo, las hachas neolíticas que el vulgo llama piedras de rayo, la edad de los metales con sus hachas de cobre, flechas, puntas de lanza, vasos de arte exquisito, pendientes, fíbulas y cinturones de las mujeres de antaño. Eran dulces favores con que la Prehistoria recompensaba lozana y sonriente mis trabajos y fatigas¹⁵.

12 MORÁN BARDÓN, C. “Por tierras de Salamanca”, p. 302: “aunque mis hallazgos arqueológicos en la provincia de Salamanca no han conseguido conmovier, ni siquiera mover de sitio a tres personas de la región, sí han conseguido atraer a muchos doctos españoles, tan chiflados, naturalmente, como yo, a varios alemanes, franceses, portugueses y otros extranjeros... Uno de estos señores es el Doctor Obermaier que me escribió desde Madrid... Dispusimos el viaje a Barruecopardo en la moto del Comandante Yaque. Acababan de asesinar al Presidente Dato y la Guardia Civil nos detenía en todos los pueblos, diciendo quizá para sus adentros: ahí está la moto de los tres asesinos, uno viene vestido de fraile para disimular”.

13 MORÁN BARDÓN, C. “El Paleolítico en los alrededores de Salamanca”. En *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, 8, 1922.

14 MORÁN BARDÓN, C. “Prehistoria de Salamanca”. En *O Instituto* (Universidad de Coimbra), 73, números 3-4, 1926, pp. 5-52.

15 MORÁN BARDÓN, C. “Por tierras de Salamanca”, p. 298.

La dedicación a la arqueología “prehistórica” se manifestará en casi todas las publicaciones. Ahora bien, un aspecto que mereció una atención especial de Morán fue el de la epigrafía latina. El gran epigrafista español de la transición del siglo XIX al XX, el padre Fidel Fita, acababa de fallecer, y con toda probabilidad esa desaparición pudo servir de acicate para el estudio por parte de Morán. En 1920 publicó un primer artículo sobre epigrafía de la provincia salmantina¹⁶, al que siguió en 1922 una importante publicación, en concreto la monografía de un centenar de páginas que tenía por objeto la epigrafía latina de Salamanca¹⁷.

El motivo del trabajo era expuesto por el autor en el inicio del mismo: “estudio de buen grado estos letreros y trato de darlos a conocer al público porque se subleva mi orgullo de español ante la idea de que siguen viniendo extranjeros a descubrirlos y a dárnoslos a conocer”. Más allá de la terminología arcaica, expresada en la denominación de “letreros”, la técnica epigráfica es intachable para la época, con una aceptable edición de los textos, traducción y localización, así como un breve comentario. Muestra el conocimiento y la utilización del tratado epigráfico de Cagnat, y se asesora por parte de Manuel Gómez Moreno. Aun y así, en la obra destaca la ausencia total de fotos o de dibujos de cada una de las inscripciones, pese a que dedique un apartado a “vestigios de poblaciones romanas” en el conjunto de la provincia. Las inscripciones latinas de Salamanca o Zamora seguirían atrayendo su atención y, después de la guerra civil, en un trabajo de *Archivo Español de Arqueología* publicaría las últimas piezas detectadas.

Bajo la Segunda República el P. Morán continuaría las investigaciones en tierras salmantinas, encontrando incluso en muchos momentos un mayor apoyo institucional a sus actividades. Continuó sus colaboraciones con Portugal, y así publicó en el *Homenaje a Leite de Vasconcelos*, publicado en Coimbra en 1932, una contribución titulada “De folklore salmantino”, y en el *Homenaje a Martín Sarmiento*, publicado en Guimarães en 1933, un trabajo sobre “Salamanca en la prehistoria”. Pero si en esta época publica trabajos que siguen la estela anterior, serán dos los aspectos en los que centrará su atención principal. Por un lado en julio de 1932, bajo el Gobierno de Azaña, es nombrado Delegado-Director para las excavaciones en las vías romanas de la provincia de Salamanca, y en 1933 el mismo Gobierno le comisiona para la excavación de dólmenes en la provincia salmantina, mientras en 1935 se amplía su misión a la provincia de Zamora. En este mismo año 1935 fue nombrado Correspondiente del Museo del Pueblo Español, que se estaba formando precisamente en esos momentos, al que donará muchos objetos recogidos en la provincia.

16 MORÁN BARDÓN, César. “Curiosidades epigráficas de la provincia de Salamanca”. En *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 77, 1920, pp. 400-409.

17 MORÁN BARDÓN, C. *Epigrafía salmantina*. Salamanca, 1922. Obra que, como otras, recoge que se publica “con las licencias necesarias” al estilo de la época. Sobre la epigrafía romana de Salamanca, *vid.* el Corpus de ALONSO, Ángeles y CRESPO, Santos. *Corpus de inscripciones romanas de la provincia de Salamanca: fuentes epigráficas para la Historia social de Hispania romana*. Salamanca, 1999.

Producto de estos estudios serán nuevas publicaciones en esta época. Así en 1931 publicará una primera monografía recogiendo datos de las excavaciones en dólmenes¹⁸, que pocos años más tarde completará con nuevos datos y con la inclusión de materiales acerca de la vecina provincia de Zamora¹⁹; mucho después de la guerra civil española publicará los resultados del estudio sobre vías romanas, en una monografía en la que recoge los testimonios existentes desde el siglo XVI acerca del trazado de la “Vía de la Plata”, con un recorrido personal por sus restos²⁰. Y junto a ello, otros dos libros más generales acerca de la provincia, uno de ellos con síntesis histórica y turística²¹, y, sobre todo, la obra de síntesis que forma parte de la serie dedicada a provincias, la *Reseña histórico-artística*, donde es evidente el influjo de Gómez Moreno²². El último de sus trabajos, con una publicación muy póstuma, que refleja también no pocos problemas al respecto, serán sus exploraciones en los castros antiguos leoneses²³.

Después de la guerra civil española, en 1940, se creó la Comisaría General de Excavaciones arqueológicas, que se articuló territorialmente a partir del nombramiento de Comisarios Provinciales. César Morán era poco sospechoso de no ser adicto al Régimen por lo que su nombramiento como Comisario de Excavaciones en Salamanca y Zamora no encontró problema alguno. Ahora bien, en ese mismo momento, y no deja de ser una paradoja en esos tiempos, se cerró el Colegio Agustino de Salamanca, por lo que Morán Bardón, que contaba a la sazón con 58 años, se vio obligado a abandonar Salamanca y a trasladarse a residir en Madrid. En cualquier caso, este traslado a Madrid abriría insospechadas nuevas posibilidades para el sacerdote excedente de la arqueología salmantina.

Durante la guerra civil, con la organización precursora de la *Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas*, el Protectorado español en Marruecos se había integrado en la misma, en la zona centralizada por Sevilla, planteamiento puramente sobre el papel dadas las circunstancias. No obstante, las decisiones cambiaron al acabar la guerra, de forma que Marruecos se exceptuó del funcionamiento, dotándose de una organización propia. El proyecto puesto en marcha por los militares africanistas era bastante ambicioso, inserto en una idea de “hermandad hispano-marroquí”, y en el “renacimiento cultural hispano-árabe”, derivado de la colaboración marroquí con el bando franquista en la guerra civil española²⁴.

18 MORÁN BARDÓN, C. *Excavaciones en los dólmenes de Salamanca*. Madrid, 1931.

19 MORÁN BARDÓN, C. *Excavaciones en dólmenes de Salamanca y Zamora*. Madrid, 1935.

20 MORÁN BARDÓN, C. *La calzada romana La Plata en la provincia de Salamanca*. Madrid, 1949.

21 MORÁN BARDÓN, C. *Mapa histórico de la provincia de Salamanca*. Salamanca, 1940.

22 MORÁN BARDÓN, C. *Reseña histórico-artística de la provincia de Salamanca*. Salamanca, 1946 (existe una reedición de 1982).

23 MORÁN BARDÓN, C. “Excavaciones en castros de la provincia de León”. En *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 5, 1956-1961, pp. 98-134.

24 Las ideas fundamentales aparecen recogidas en el libro del promotor y ejecutor de dicha política en el Protectorado marroquí, además organizador de los servicios culturales; GARCÍA FIGUERAS, Tomás. *Marruecos. La acción de España en el Norte de África*. Madrid, 1940.

Desde mucho tiempo atrás en el Protectorado se había creado un Servicio de Arqueología que, pese a las buenas perspectivas de algunos momentos (creación del Museo Arqueológico de Tetuán en noviembre de 1931), siempre estuvo lastrado por la falta de personal adecuado, así como por la limitación de medios, cuando no por los vaivenes de la atención política de la República hacia el Protectorado marroquí. Las autoridades del Protectorado después de la guerra civil, que trataban de imitar a Francia en el alcance de la política cultural en Marruecos, diseñaron una nueva organización de la arqueología, que era en parte reflejo de las “Comisarías” de zona de España. Así establecieron un mando central del Servicio arqueológico en la *Inspección General de Excavaciones*, que se encomendó a un jubilado Pelayo Quintero Atauri (anterior Director del Museo de Bellas Artes de Cádiz), pero dada su avanzada edad y escasa movilidad, dos zonas al mando subsidiario de otros dos “aficionados”²⁵.

La pobreza de personal era manifiesta, por lo que no tiene nada de extraño que en ese año 1940 las autoridades del Protectorado tomaran contacto con César Morán. Es muy posible que el contacto se efectuara a sugerencia de Manuel Gómez Moreno, que había sido oficialmente vocal de una inoperante Junta Superior de estudios sobre Marruecos y Colonias (nombrado en 1923). El objetivo de los trabajos de César Morán no sería otro que el de completar, desde sus propios conocimientos, aspectos que no dominaba el propio Pelayo Quintero Atauri, con quien de hecho siempre mantendría una buena relación²⁶.

La bibliografía africanista de Morán iba a ser relativamente copiosa²⁷. La primera misión fue la afrontada a finales de julio del año 1941, una estancia en la cabila de Beni Gorfet (Marruecos atlántico) donde recogió sílex paleolíticos:

residí durante ocho días recorriendo y explorando los alrededores... A través de la llanura polvorienta, quince kilómetros al noroeste de la Intervención, caminando a orillas del Uad Gassal, bordeado de floridas adelfas que forman como un encantado bosques de rosales, se llega a una colina llamada Aayás...²⁸.

Morán localizó en esta zona varios talleres de sílex, debido al afloramiento en superficie de las vetas del mismo: Sidi Bu Haya, Sidi Bu Yebel, camino de Buhani, Uarmut, y en otros puntos menores. El autor clasificaba como paleolíticos todos los sílex tallados recogidos, utilizando una vieja terminología. En la gran variedad de piezas identificaba la existencia de hachas, raederas, hojas, discos, buriles,

25 GOZALBES, Enrique. “Algunos avatares de la arqueología colonial en el Norte de Marruecos (1939-1942)”. En *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 43, 2007.

26 *Vid.* más adelante. Sobre Pelayo Quintero y su actuación arqueológica en Tetuán, PARODI ÁLVAREZ, M. J. “Arqueología española en Marruecos, 1939-1946. Pelayo Quintero de Atauri”. En *Spal*, 15, 2006, pp. 9-20.

27 Muy pocos trabajos aparecen recogidos en la “Bibliografía de César Morán”. En *Obra etnográfica*, pp. 22-24.

28 MORÁN BARDÓN, C. *El Paleolítico de Beni Gorfet*. Larache, 1941, p. 4.

raspadores. La descripción deja claro que se trataba de talleres de fabricación de instrumentos, abundantes restos de sílex de tipología paleolítica, principalmente de facies musteriense bastante avanzada

Las piezas recogidas por Morán fueron depositadas en el Museo Arqueológico de Tetuán, donde una selección ha permanecido en exposición hasta la actualidad. La revisión personal que hemos realizado de las mismas, más allá de la evolución en los sistemas de clasificación, confirman a grandes rasgos lo señalado por el propio Morán; así existen hachas y lascas, una serie de puntas de cierta calidad, algunas de ellas arqueadas de una etapa avanzada del Musteriense, hojas y algunas piezas con tendencia al pedunculado, que marcan una serie que puede clasificarse en el Aterriense (Paleolítico Superior norteafricano); hay una segunda industria de tipo laminar, con piezas de menor tamaño, que indudablemente apunta al Epipaleolítico norteafricano.

En cumplimiento del encargo efectuado por las autoridades del Protectorado, ese mismo verano el padre Morán estudió las inscripciones latinas que se conservaban en el Museo Arqueológico de Tetuán. Con este tema planteaba otro estudio bastante similar en el estilo al que había desarrollado con la epigrafía salmantina, si bien en este caso el número de inscripciones era escasísimo. Por esta razón se limitó a publicar un artículo en la revista mensual que la Misión franciscana española de Tánger publicó durante varias décadas.

Los datos son interesantes porque constituyen la primera publicación de algunos de estos epígrafes²⁹, como en el caso de sendas plaquitas funerarias que por el testimonio confuso de Morán, y más directo pero inédito del organizador de la colección en años anteriores, sabemos de su procedencia. En cualquier caso, la inscripción más interesante que publica, con texto *IVXTA DIVINAM/ PROVISIONEM/ CIVITAS [...]*, Morán ignora las circunstancias del hallazgo, y sobre todo no supo leer el final, “que nos daría el nombre romano de una ciudad africana”, y que sin embargo pese al desgaste es el nombre *SALENSES* (de *Sala*, actual Rabat)³⁰. El trabajo de Morán sería aceptado por Pelayo Quintero quien incluso lo reprodujo en una de sus monografías³¹.

La colaboración de Morán Bardón, sin embargo, en 1942 iba a dirigirse por otros derroteros. Vuelve a tener una estancia en Marruecos, indudablemente pagada por los fondos del Protectorado. No obstante, ni la Prehistoria ni, lo que es mucho más curioso, la arqueología clásica son objeto de investigación específica. Por el contrario, en 1942 se limitó a publicar en la misma revista de la misión franciscana

29 MORÁN BARDÓN, C. “Epigrafía latina del Museo de Tetuán”. En *Mauritania*, 167, 1941, pp. 297-299.

30 La aportación al respecto del P. Morán la hemos analizado en GOZALBES, Enrique. “Sobre la epigrafía latina del Norte de la Mauritania Tingitana”. En *Antiquités Africaines*, 40-41, 2004-2005, pp. 67-84.

31 QUINTERO ATAURI, Pelayo. *Museo Arqueológico de Tetuán. Estudios varios sobre diferentes objetos que se conservan en el Museo*. Tetuán, 1942.

las impresiones, más o menos pintorescas, de las visitas en Marruecos³². En la mayor parte de estos trabajos la utilidad científica es prácticamente nula.

No obstante, uno de esos trabajos sí rebasa a nuestro juicio el nivel de la simple anécdota. En él César Morán narra la exploración realizada por él en la zona atlántica del Norte de Marruecos, región en la que a partir de las informaciones de los interventores territoriales del Protectorado (en especial de Carlos Pereda), localizó una serie de poblaciones medievales. Entre esas poblaciones en ruinas destacan dos, por estar mencionadas en los documentos medievales. Una de ellas, sobre la que incluso publica el plano de un castillo, es “Debna”, población coronada por una alcazaba y que, indudablemente, se corresponde con la ciudad medieval de *Demna* mencionada por los textos en esta región (entre otros por el geógrafo al-Bakri en el siglo XI).

Mucha más importancia tiene la localización de la segunda, *Kalat al-Nasar*, ciudad medieval en relación con los Omeyas de Córdoba, y sobre cuya ubicación se habían ofrecido las más variopintas interpretaciones. Esta localización, efectuada por el padre Morán, se ha ignorado por parte de la historiografía francesa. Los estudios de Morán, éstos y los posteriores, significaron de hecho el inicio de la arqueología árabe en el Norte de Marruecos³³.

El alejamiento posterior de Morán no parece que se debiera a un enfrentamiento con Quintero, pese al (fuerte) carácter de éste. En todo caso, justamente entre 1941 y 1942 se desarrolló una fuerte batalla por el control “político” de la arqueología del Protectorado; el Comisario General de Excavaciones Arqueológicas en España, Julio Martínez Santa-Olalla, intentó tener presencia en la arqueología de Tetuán, mediante los informes de los Interventores territoriales, atención extendida a Tánger (ocupada por España durante la Segunda Guerra Mundial). El plante de Quintero al respecto supuso todo un boicot a la intromisión de la Comisaría General de España, que terminó a la postre con la victoria del propio Quintero en años posteriores. La actitud celosa de Quintero segó la intervención de Martínez Santa-Olalla, pero es muy probable que Morán Bardón prefiriera quitarse de en medio, sobre todo cuando se estrangulaban los fondos destinados a los estudios en Marruecos.

No será hasta cuatro años después que el agustino reaparecerá de una forma activa en la arqueología marroquí. En tan dilatado periodo de tiempo se había producido también la inevitable e imparable decadencia física de Quintero, que se hallaba postrado definitivamente ya en el lecho por enfermedad. Con muchas dificultades de movilidad Quintero todavía había estado presente en la campaña

32 MORÁN BARDÓN, C. “Visita a Marruecos. Tánger”. En *Mauritania*, 171, 1942, pp.50-51; “Visita a Marruecos”. Ceuta”, 173, 1942, pp. 118-119; “Visita a Marruecos. Tetuán”, 175, pp. 186-187; “Visita a Marruecos. De Tetuán a Beni Gorfet”, 177, 1942, pp. 260-261; “Visita a Marruecos. Antiguas poblaciones de Marruecos”, 178, 1942, pp. 287-289; “Visita a Marruecos. Larache y Alcazarquivir”, 179, 1942, pp. 316-317.

33 GOZALBES, Enrique. “Los inicios de la investigación española sobre Arqueología y arte árabes en Marruecos (1860-1960)”. En *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 41, 2005, pp. 225-246.

de excavaciones en *Tamuda*, ciudad antigua junto a Tetuán, en el año 1945, en lo que constituían las principales exploraciones en el Protectorado. En 1946 la enfermedad hacía imposible su presencia, por lo que las autoridades nuevamente tomaron contacto con Morán quien aceptó codirigir las excavaciones junto a Cecilio Giménez Bernal, que era Conservador del Museo Arqueológico de Tetuán.

La campaña de excavaciones duró mes y medio. En la misma se trabajó en la zona del foro prerromano, en que detectó claros los indicios de destrucción del fuego, así como la superposición de vestigios de una serie de viviendas peor hechas, con unos materiales mucho más pobres, y escaso orden de repartición, que constituían casas de las exteriores al campamento militar de época romana, del personal que vivía del servicio en el mismo. De igual forma, la exploración de la plaza permitió detectar “un recinto cuadrado, en cuyo interior aparecieron grandes piedras de caliza con molduras, columnas y capiteles. A este recinto da precisamente la parte más artística del muro. Sospechamos que ese recinto sea un templo”.

La Memoria, publicada en 1948 cuando ya había fallecido Quintero dos años atrás, era muy elogiosa con éste: “su trabajo, digno de encomio... en esas Memorias se aprecia no sólo la descripción detallada de lo encontrado, su clasificación científica, su parentesco con artes o modalidades de otras naciones, culturas o yacimientos, sino también un profundo conocimiento de la Historia y, sobre todo, un entrañable amor a la arqueología”³⁴. En la monografía se realizaba un estudio no carente de valor acerca de algunos aspectos de la ciudad (fundada a finales del siglo III a. C.), en especial de las actividades económicas, y sobre todo de las monedas halladas en las excavaciones en ese año. Como indicaban los autores, para la clasificación contaron con el personal asesoramiento de Manuel Gómez Moreno, lo que explica que la publicación superara errores anteriores de clasificación cometidos por Quintero en algún caso, e incluso posteriormente por parte de Mateu y Llopis.

En septiembre de 1946, vísperas del fallecimiento de Quintero, las autoridades del Protectorado encargan una exploración sobre vías romanas y poblaciones en el Norte de Marruecos, con el fin de completar el mapa arqueológico. Las visitas al respecto serán efectuadas por el padre César Morán y por Guillermo Guastavino Gallent, que era entonces el Director de la Biblioteca de Tetuán. La Memoria publicada al respecto de esta exploración, que apareció un par de años más tarde, es un trabajo bastante mediocre: casi todas las ruinas romanas que se mencionan, con una descripción poco útil para el especialista, eran ya conocidas, y la cartografía recogida es muy infantil. No obstante, los autores aportaban algunos vestigios novedosos que realmente no correspondían a la época romana sino a la medieval o posterior³⁵.

34 MORÁN BARDÓN, César y GIMÉNEZ BERNAL, Cecilio. *Excavaciones en Tamuda, 1946*. Madrid, 1948, p. 16

35 MORÁN, César y GUASTAVINO, Guillermo. *Vías y poblaciones romanas en el Norte de Marruecos*. Madrid, 1948.

El fallecimiento de Quintero dejaba vacante la dirección de la arqueología en el Protectorado. El año 1947 transcurre sin que se tomara una decisión, y sin actividad alguna en el terreno de las antigüedades en el Norte de Marruecos. No obstante, en esa época se produjo una nueva batalla por el control de la arqueología en el territorio africano. Se trataba de un eco de la lucha en España, entre un sector más “profesional” y universitario, y la Comisaría General de Excavaciones, con sus zonas y su red clientelar de aficionados. En la primera posición se hallaban Martín Almagro Basch y Antonio Beltrán Martínez, en el segundo Julio Martínez Santa-Olalla. Los primeros plantearon la necesidad de que la arqueología de Marruecos fuera desarrollada por un profesional y no quedara en manos de dudosa eficacia. La recomendación directa de Martín Almagro Basch, Director del Museo de Barcelona y profesor de esa Universidad, fue formulada al “cerebro gris” del Protectorado, Tomás García Figueras, se iba a convertir en efectiva y sumamente acertada: en 1948 fue nombrado Jefe del Servicio de Arqueología Miguel Tarradell Mateu³⁶.

Este nombramiento de un joven profesional, que llevaría la arqueología marroquí a muy altas cotas, desplazaba a César Morán Bardón, quien pese a su interés no dejaba de ser un aficionado. En esta época desarrollará una exploración arqueológica del Rif (Marruecos mediterráneo), centrado en el estudio de des poblados medievales y modernos, trabajo muy valioso por mencionar algunos restos inéditos, y más tarde perdidos, y salpicado de anécdotas y conversaciones sobre tradiciones³⁷. Y después publicará otro texto, correspondiente a una conferencia, sobre etnografía y folklore de Marruecos, volviendo a otro de sus temas más queridos desde la larga etapa salmantina, en el que a partir del “descubrimiento” de los textos de Herodoto sobre las costumbres de los libios, hablaba de tradiciones, caracteres antropológicos, de la vivienda rural, la indumentaria, la religión, algunas tradiciones populares, creencias, algunas costumbres, la muerte, etc.³⁸.

Alejado de las actividades en el Protectorado marroquí, aquejado de fuerte reuma que dificultaba la continuidad de sus actividades, sus últimas publicaciones, en especial el libro dedicado a la “calzada de la Plata” en la provincia de Salamanca, o a los castros (póstuma), o a temas etnográficos salmantinos y de otras provincias, ya se hicieron con materiales que habían sido recogidos mucho antes. El 19 de enero de 1952 fallecía en Madrid el P. César Morán. En el año 1953 el número 4 de la revista *Zephyrus*, publicada por el Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca, apareció en homenaje suyo.

Algunos años más tarde la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, en la que había colaborado en los últimos años de su vida, publicó trabajos diversos que estaban pendientes de aparición, tales como “Refranes y sentencias populares”,

36 GOZALBES, Enrique. “África antigua en la historiografía y arqueología de época franquista”. En WULFF, F. y ÁLVAREZ, M. (eds.). *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*. Málaga, 2003, pp. 135-160.

37 MORÁN BARDÓN, César. “Antiguas poblaciones del Rif”. En *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, 10, 1949, pp. 35-56 (corresponde a una conferencia impartida ese mismo año).

38 MORÁN BARDÓN, César. “Etnografía y folklore de Marruecos”. En *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, 15, 1950, pp. 7-31.

“Acertijos” o “Costumbres y deportes del Concejo de Lomba”. Olvidado y silenciado en el terreno de la arqueología, tan sólo en el de la etnografía se ha realizado alguna escasa valoración, a partir de los estudios provinciales en Castilla-León. En 1986 se reeditó el volumen *Por tierras de Zamora*, en 1987 el titulado *Por tierras de León*, y en 1990 en Salamanca se reeditó su *Obra etnográfica y otros escritos*. En la actualidad, más de medio siglo después de su fallecimiento, desde la constatación de los límites en sus metodologías de estudio, la dilatada obra de César Morán Bardón debe re-visitarse a partir de la inclusión en su contexto.